

La Gran Vía

AÑO III

Madrid 29 de Septiembre de 1895.

Núm. 118.



NOTICIAS DEL HIJO

(Composición y dibujo de Guillermo de Federico.)

Ayuntamiento de Madrid

El exorcismo.

Con el miedo pintado en los rostros, y dándose con los talones en las asentaderas, cruzan corriendo por una de las calles del pueblo una bandada de chiquillos que van en dirección de la iglesia, con objeto de decirle al cura que en la casa de Mari-Rosa hay una mujer que tiene los demonios en el cuerpo.

Después de haber dicho misa, y todavía guardando en los cajones de la sacristía la casulla y el alba, D. Melitón recibe la noticia con evidentes muestras de consternación, pues una persona dentro de la cual se parapeta el diablo, es cosa harto temida en los pueblos de escaso vecindario, y sólo observada desde lejos por la gente, que entre temor y curiosidad, ni desecha por completo la aprensión, ni se acerca lo bastante para bien persuadirse de lo que le trae á vueltas el magín.

Sin vacilar un solo momento, D. Melitón métese por la cabeza la sotana, que baja á lo largo de su enjuto cuerpo; plántase encima la immaculada sobrepelliz, liándose las rizadas mangas á los brazos; échase al cuello la estola, y cosiéndose al lado el monaguillo, que asimismo viste sotana y sobrepelliz, pero no igualmente la estola, salen los dos á grandes zancadas de la iglesia, el padre con el bonete de cuatro puntas sobre la cabeza y los ojos estallando en las órbitas, y el rapavelas con el *cesto metálico*, medio de agua bendita, y el hisopo hundido dentro de ella, el cual, á medida que bebe con sus agujeros el agua, manda á la superficie las burbujas que salen de su seno.

Las calles por donde pasan uno y otro se alborotan como corral donde entra la zorra; las mujeres salen á las puertas, con mucho de juntar las manos en actitud dolorosa y lanzar exclamaciones, yendo las más de ellas á engrosar la escolta de chiquillos, pues prometen buenos comentarios las muecas y contorsiones de la vieja, y no es cosa, además, que se presenta todos los días, para quedarse impassibles ante el desfile de cura y monaguillo.

En la casa de Mari-Rosa la consternación es general, y no hay una sola persona que se atreva á acercarse á la endiablada. Esta es una especie de bruja monstruosa, parecida á un confuso montón de ángulos, que recuerda las figuras trágicas y terribles que los pintores suelen colocar en el negro fondo de sus lienzos.

Su cabeza hállase cubierta por un intento de cabellera, que llégale apenas al cuello y le da carácter imponente de furia. Su frente muestra una escalinata de arrugas, sobre la que se extiende una repugnante piel tostada, llena de pecas asquerosamente grandes. Los ojos parecen despedir dos chorros de luz eléctrica que envuelven y fascinan al que los mira. Las manos de la vieja cuelgan resacas de los brazos, como haces de largos sarmientos, y su cuerpo es más bien un manojo de cuerdas nerviosas que la forma humana. Esta momia viviente, parecida en todo á la espantosa vieja que en cada pueblo goza de fama de sér extraño, se zarandea y lanza resoplidos de angustia echada en un rincón de la casa, sin que nadie vaya en su auxilio, tomando los que la apostrofan y maldicen su incurable epilepsia por el demonio que brinca y hace volatines dentro de su cuerpo.

A cada estiramiento de pata de la mujer y á cada temblor de su persona, las gentes, colocadas en los din-



teles de las puertas, cierran rápidamente las dos hojas, temiendo ser acometidas por la bruja, que una vez que ha derribado alcuizas y almiércoles, dando furiosas manotadas, se revuelve jadeante entre un montón de objetos y hace sonar cacillos y sartenes.

Como se estaba en pleno jolgorio cuando la mujer fué repentinamente atacada de su mal, el aspecto de la casa y de la gente más parece traído á la celebración del exorcismo de la vieja que no á sentir una desgracia, como desgracia, y no otra cosa. es la que embarga totalmente á la endiablada.

Los mantones se hallan caídos por el suelo, los instrumentos de la fiesta yacen revueltos en un lado, y las copas, medio llenas de aguardiente, duermen arremolinadas en la bandeja, imitando en sus actitudes á la mujer. Algún chicuelo atrevido, de los que en la puerta aguardaban la venida del cura, alarga la gaita dentro de la cocina; pero al ver á la bruja arrancarse furiosamente los cabellos, retrocede asustado y empieza á contar á sus compañeros lo que la vieja hace con los ojos, cuál es la rapidez de las coces que dispara y cuál el rechinar de dientes, que, no pudiendo coger á nadie para destrozarlo, levanta de las casi desnudas encías para saciar su furia, moviendo desaforadamente las mandíbulas.

Cuando se halla el muchacho entretenido en uno de estos relatos, llega el asendereado D. Melitón, soltando gotas de sudor como puños, y se arma de todas las precauciones para en caso de verse venir encima la vieja.

La gente menuda se abre á un lado y otro con respeto mezclado de curiosidad, y habla de heroísmo y de valor al *rapavelas*, que á causa del temblor que invade su persona, hace temblar también el agua de la vasija y levantar filamentos que van á tustigar los muros metálicos.

—Anda, Isidrillo, que para eso eres *sacristán* —le dice uno, tocando con un dedo el hisopo.

—Sí, que bien te relames con el vino de la sacristía, —añade otro, levantando un falso testimonio al muchacho.

—¡Anda, valientel — exclama un tercero, y se ríe de su azoramiento y confusión.

El cura pronuncia no sé que latinajos con grande priesa á propósito de los diablos que se entran en el cuerpo, coge el hisopo de la vasija para trazar cruces en el agua, y en el momento de alzar el brazo, la vieja deja escapar tan espantoso resoplido, unido á tal rechinar de dientes, que el atemorizado *rapavelas*, los otros chiquillos que le acompañan, las mujeres que llegaron en seguimiento del cura, y hasta el mismo D. Melitón, déjanse de un salto atrás doce metros de espacio, y la confusión y las carreras amenazan no tener fin; menos aún cuando, traída la vieja por la convulsión á la puerta de la calle, dejó ver lo blanco de los ojos y los mechones de pelos arrancados de las sienes, con cuya aparición el cura volviase en su carrera para dar hisopazos al aire, y el acompañamiento huía á la desbandada ó gateaba por los troncos de los árboles, como los chiquillos, que pronto corrieron, semejante á tribu de monos, por las ramas.

Las personas contenidas en la casa, al ver que la bruja se acercaba dando saltos á la puerta, salieron atropelladamente de las habitaciones dando gritos desahogados y buscaron la puerta de escape del corral, sin poder articular una frase por el castañeteo de dientes que el miedo producía al hacerlos chocar unos con otros.

Los perros de la villa parecían llevar atados cohetes en el rabo, según corrían dando ladridos furiosos, y la comarca entera se puso en movimiento, temerosa de ver venir corriendo á la bruja.

Esta, desamparada de todo auxilio, midió, rodando, el empedrado de la portada; poseída de lo más fuerte del ataque, dábale puñadas furiosas y hacía correr la sangre por su rostro.

Desgarrados y sucios los vestidos, las uñas sacadas de su sitio y los ojos opuestos uno á otro, como mirando algo terrible en el espacio, la mujer espantada á las mismas piedras y ponía honda sensación en el alma.

Allá lejos perseguíase la gente en carrera insensata, buscando á alguien de valor que acometiese la empresa de dar muerte á la bruja en el instante.

Al cabo hallóse un hombre que se ofrecía á ir solo á la casa, y allí descejar de un balazo la cabeza de la mujer.

Era un monstruo campesino con hombros como cerros, que en más de una ocasión había mostrado la terrible fiera de su alma.

Subió con paso sereno, llevando sobre la espalda los millares de miradas de la gente del pueblo, que desde lejos empezó á seguir sus evoluciones.

El formidable campesino llegó paso á paso hasta cerca de la casa; tomó allí algunas precauciones de defensa; inclinó solazadamente el cuerpo como quien va á cazar una alimaña, y cuando á alguna distancia



aseguró bien la puntería y amartilló el arma de fuego, el dedo criminal hizo su oficio, y la bala, vibrando antes que la detonación, fué á dar en la cabeza de la bruja, que destrozada y hecha mil pedazos, voló, como granada que se rompe, por los aires.

El tronco de la mujer se agitó entonces con horribles convulsiones, y poseído aún de fuerzas y de vida, ejecutó sobre el empedrado una espantosa danza de rabos de reptiles.

SALVADOR RUEDA.

(Ilustraciones de E. Romero de Torres.)

LA PÉRDIDA DEL «SANCHEZ BARCÁIZTEGUI»

DIRÍASE que la caprichosa fortuna nos abandona por completo, y que la desgracia hace su presa en esta desdichada nación á tantas y tan sensibles pruebas sujeta.

No bastaban las balas de los separatistas cubanos para llenar de luto á las familias españolas, y el destino con sus terribles caprichos hace sumergirse en las aguas tranquilas del Océano, un buque español con su brillante dotación, borrando del libro de la heroica marina española, nombres tan queridos como los del Contraalmirante Delgado Parejo, el Comandante Ibañez y otros oficiales en los que cifraba esperanzas legítimas la madre patria.



EL «SANCHEZ BARCÁIZTEGUI».—(Dibujo de Caula.)



EL «MORTERA» — (Dibujo de Caula.)



D. ANTONIO GASTON,
*Ayudante personal del general Delgado Parejo,
único oficial que resultó ileso.*



EL CAPITÁN DE FRAGATA
D. FRANCISCO IBAÑEZ VALERA
Comandante del «Sánchez Barcáiztegui.»

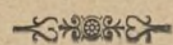




EL CONTRAALMIRANTE SR. DELGADO Y PAREJO

Estas desgracias nacionales bastarían á postrar los espíritus y á hacer decaer ánimos menos esforzados; pero por fortuna el pueblo español, ese pueblo, cuyos defectos se cacarean y cuyas glorias parecen ignorar los extranjeros, no se abate y en esta ocasión, recordando aquella célebre frase de un rey grande, de uno de esos caracteres impenetrables para la historia, exclama resignado y orgulloso: «No fué el *Sánchez Barcáiztegui* á luchar contra el destino.» Y guardando en el fondo del corazón un recuerdo glorioso para aquellos mártires del deber, olvida pronto su desgracia para pensar en la Isla querida que intentan arrebatárle los enemigos de su raza, secundados por cuatro aventureros y por un puñado de traidores.

Paz á las víctimas y gloria eterna á los que en cumplimiento de su deber, han arrojado, como cumple á nobles marinos españoles, la muerte de los valientes.



EL CHOQUE

El "*Sánchez Barcáiztegui*," sumergiéndose.

(Composición y dibujo de G. Hastoy)



En el viaje cómico-lírico *Los sobrinos del capitán Grant*, pregunta el *subteniente Mochila* á sus compañeros de expedición:

—¿Qué dirían ustedes si yo les dijera que tengo una trampa?

Y le responde un personaje en nombre de todos:

—Que no la pague usted.

Lo mismo que le decían al Gobierno varios señores, cuando declaró que teníamos una trampa con un tal Mora, ciudadano original español, acomodado á la escena norteamericana.

—Que no la pague usted.

Pues bien; ¿qué dirían ustedes si supieran ó qué dirán si saben que la primera obra que ha de estrenar en esta temporada la compañía del teatro de la Comedia, es original del maestro Sánchez Pérez?

Que yo anduve ligero al anunciar que el primer estreno era una comedia de aquel pastor descubierto dos años hace, no sé si por Palencia—D. Ceferino—y no la provincia «del mismo apellido.»

Pero conste que no hice más que transcribir la noticia de un periódico «grande y serio,» al cual se la habrían comunicado, tal vez, amigos de la casa ó del autor «con pellico, ó, si se quiere, zagal.»

Por lo demás... ya ha empezado Lara, no D. Cándido, su teatro, y, según varios infelices, pronto empezarán las Cortes.

¡Y con la misma compañía!

¡Si serán crédulos y «beberán en buenas fuentes!»

La apreciable Cobena
que tanto disgustó á don Ceferino,
está ya contratada, según leo,
para la compañía de Cepillo.

(Escribo en verso involuntariamente:

¡seré yo *muso* fácil y sentido!)

Lo de los duendes en el convento de la calle de

Sagasti, no ha dado el juego que era de temer.

Es decir, algo ha producido; pero á las madres, que tal vez regresarán de aquel destierro al centro de Madrid, sin necesidad de pensar en el pago de pupilage

¡Quién fuera madre!

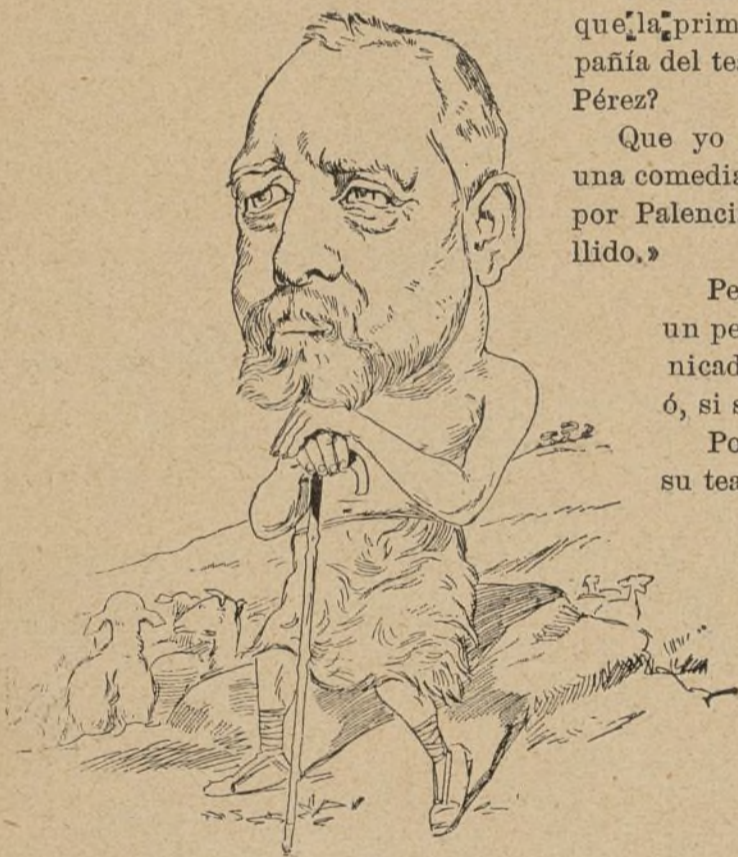
¡Siquiera por no pagar al casero!

El sueño dorado de la parte «más sana» del país.

La propiedad está cada día más expuesta y el propietario también.

Únicamente la propiedad literaria es respetada y respetable.

No hay ladrones.



Lo que hacen es tomar hechas las cosas, del francés ó del caló, algunos señores; ¿pero robar? No.

*
**

Desgraciadamente, apenas pasa semana sin alguna nota triste.

Ya hemos perdido otro barco.

Y, lo que es peor y más doloroso, otros treinta y dos marinos, entre jefes, oficiales y soldados y tripulantes.

Días pasados nos dieron otro susto con la noticia de la pérdida de otro barco de los de la Transatlántica, que conducía tropas.

Afortunadamente fué uno de tantos infundios político-guerrero-coloniales, de algún apreciable cuanto ligero colega.

—Que *les* hay—como decía aquel cómico, refiriéndose á los señores del público—que no merecen que *una* se haga artista.

¡Qué cosas ven la luz!

En movimientos de tropas y planes de campaña, no se publica lo que no se sabe.

¡Qué franqueza!

«Se sabe que Periquito Pérez ha salido para recoger fusiles y

municiones que habrán llegado procedentes de Nueva-York.

»Pero el coronel N, en combinación con el que manda la columna X, van sobre Periquito, y...»

Y allí se va á quedar Periquito, esperando á que le sorprendan.

La misma faena que hacen algunos periódicos cuando se ocupan en la tramitación de sumario instruido en cualquier juzgado:

«Se busca á José Pichichi para capturarlo.»

Y Pichichi sale para el extranjero ó para el Ultramar en cuanto lee la noticia.

Pero el público no puede quejarse.

Todo se lo cuentan.



EDUARDO DE PALACIO.

LOS PÁJAROS

Hay niños criminales que escalando
Los árboles frondosos, decididos,
El riesgo despreciando,
Arrancan á los pájaros sus nidos:
Los pájaros se quejan,
Y en confusión volante,
Rápidos de los árboles se alejan.

Llegan á otras regiones en bandadas,
Pero á labrar sus nidos no se atreven,
Temiendo que otras almas despiadadas
De nuevo se los lleven.

Inquietos, revoltosos,
Andan volando siempre recelosos;
Ya registran los árboles, se juntan,
Se esconden en los huecos del ramaje
Al más tenue rumor, y en su lenguaje
—¿También habrá aquí niños?—se preguntan.
Yo, triste por la tierra caminando
En desiertos sin nombres,
Si me detengo á reposar, temblando
Me preguntó también:—¿Habrá aquí hombres?

JOSÉ DE VELILLA

DE MI TIERRA



Á LA FUENTE

(Apunte de G. de Federico.)

ADOS REALES

RASION DEME

NUDO

Así decía un letrado
 pintado sobre una tabla
 á la puerta de un Colmado
 en el barrio de Triana;
 y, según el testimonio
 de la *parroquia*, era fama
 que menudo como aquél
 y salsa como su salsa,
 no «zan comió en toita
 la superficie terráquea.»
 A *Jozelito* el de Brenes
 fundador de aquella tasca
 é inventor de los aliños,
 las especias y las máculas
 que de su menudo hacían
 el prólogo ó antesala
 para curdas memorables
 con navaja ó sin navaja,
 era público y notorio
 que dieron pingües y ganancias
 el guiso de su invención
 y el *clarete* de su fábrica.
 Era, pues, la del menudo
 una tienda renombrada,
 y á ella acudieron un día
 un barbián y una barbiana,
 partidarios del guisote
 y de lo que *reclamula*:
 sirviéronles dos raciones
 de aquél, con cincuenta cañas
 del *redondo* de la tierra
 que, aunque redondo, se *cuadra*
 y dice cuatro verdades
 ó suelta dos bofetadas,
 y del menudo y del vino,
 con muy regulares ganas,
 comenzaron á hacer gasto
 el barbián y la barbiana;
 pero al tratar de partir
 algo que no era tajada
 de algo que carne no era
 por lo dúctil y lo blanda,
 muy luego el buen parroquiano
 observó que se trataba
 de un pedazo de bayeta
 del tamaño de una cuarta.
 Colérico é irritado
 tocó en el acto las palmas
 y al acudir *Jozelito*
 le dijo:—«Oye, tú, mi arma;
 mira lo que me he encontrao
 arregüelto con la sarsa...»
 —¿Y querías, por dos reales,
 haberte jallao una capa?

RAFAEL SOLÍS

CURIOSIDADES

El charlatán dice todo lo que sabe, el atolondrado lo que no sabe, los jóvenes lo que hacen, los viejos lo que han hecho, los tontos lo que quieren hacer.

Talleyrand envió á buscar á cierto banquero-
prestamista.

—Ha ido á tomar baños,—le dijeron.

—Le reconozco,—exclamó el ministro.—Siempre tiene que estar tomando alguna cosa.

José II viajaba de incógnito, y se preparaba en el cuarto de una posada á hacerse la barba.

—¿Sois de la corte?—le preguntó la Maritornes que le servía el agua.

—Sí.

—¿Y qué hacéis al lado del rey?

—Le a'eito.

XXX

EQUIVOCACIONES

Hay gente tan incompleta
que no sabe hacer la *ú*
ni contar una peseta,
y escribe Cristo con *qu*
y zagalejo sin *zeta*.

Mi vecino Pantaleón
tiene de estos á montones,
y sin maldita aprensión
se manda hacer *pantaleones*
y se firma, *Pantalón*.

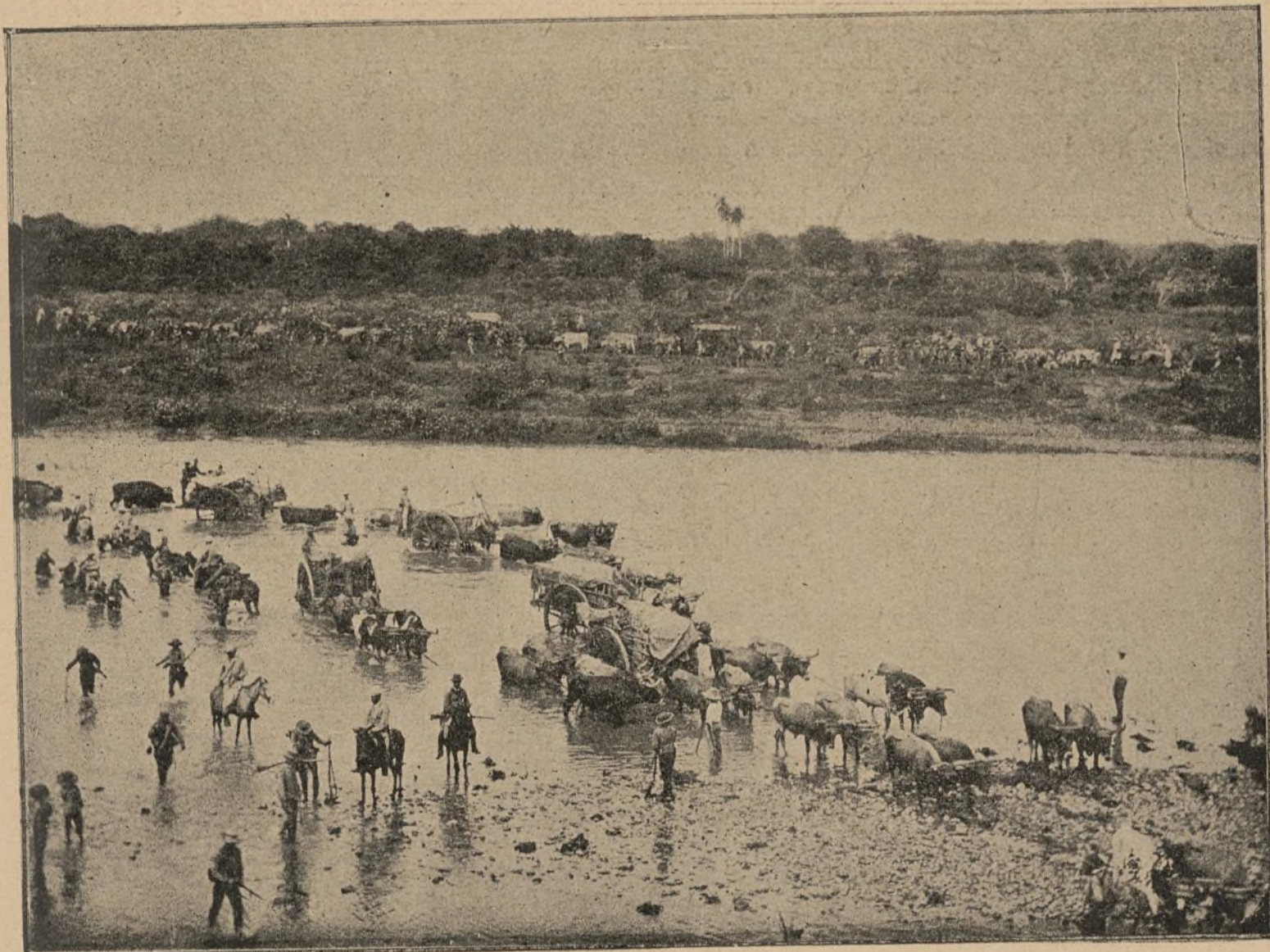
CONSTANTINO GIL



EPITAFIO

«Descansa bajo esta losa
la que fué con sus virtudes
buena madre y fiel esposa.»
(Lo de madre, no lo dudes,
lo de fiel... es otra cosa.)

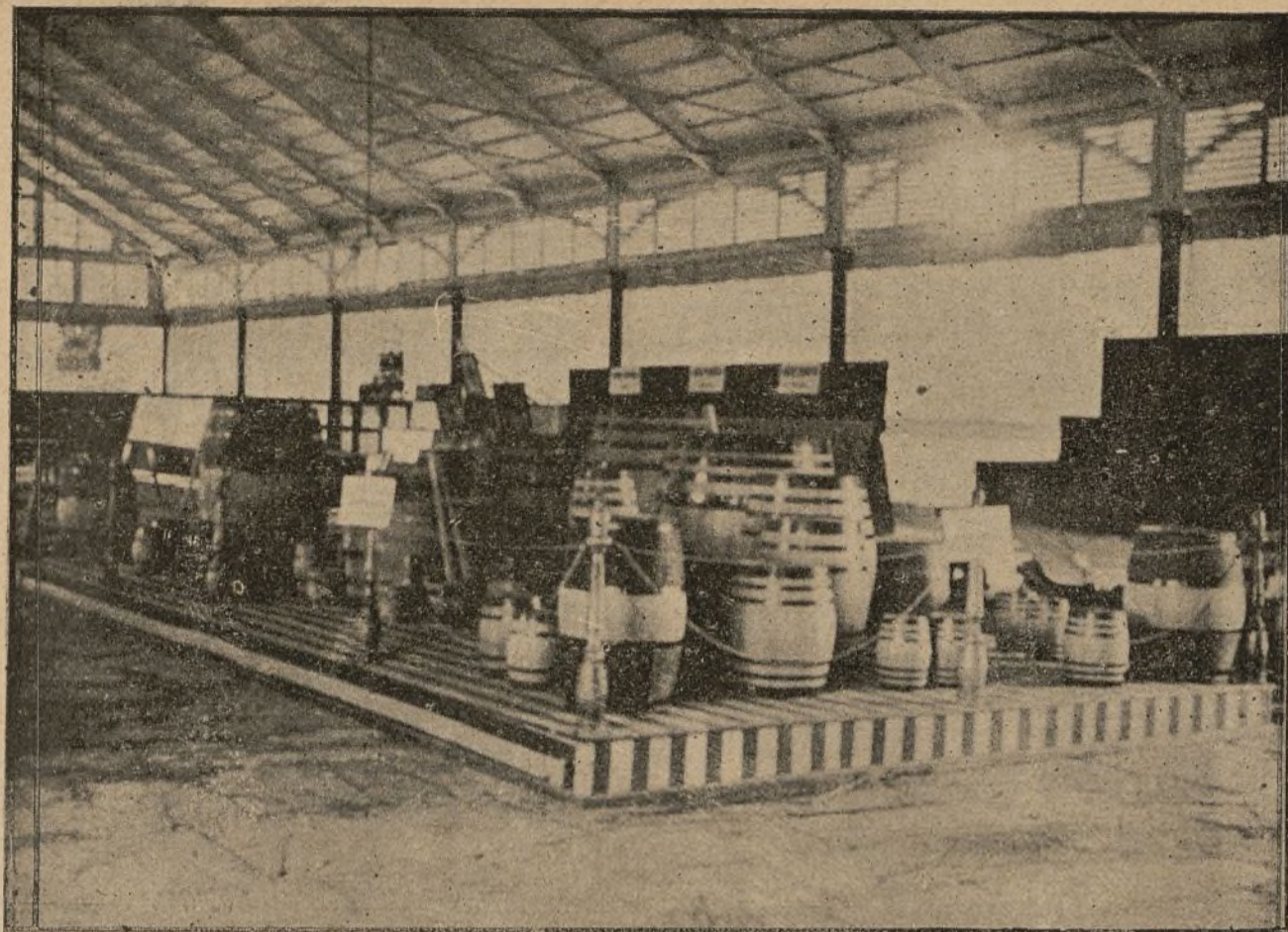
VITAL AZA



ISLA DE CUBA.—PASO DE UN CONVOY POR EL RIO CAUTO

INSTALACION DE BARRILERÍA DE EDUARDO FRANQUELO

EXPOSICION INDUSTRIAL DE MÁLAGA



PREMIADA CON MEDALLA DE ORO

MENUDENCIAS

CHARADA

Por el *prima* se incendió
un *dos tercia* de papel
que á *cuarta-cuarta* se alzó
en un teatro y murió
un *todo* del susto aquel.

TIPOS DE MADRID

ALBUM DE J. NEGRO



FRASE HECHA



CUADRADO DE PUNTOS



Sustituir los puntos por letras, de modo que se lean horizontal, vertical y diagonalmente, seis nombres de mujer.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.

- | | |
|-------------------|------------------|
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | Nombre de mujer. |
| 1 9 3 4 8 6 7 5 | Nombre de varón. |
| 1 4 8 6 9 5 2 | Abertura. |
| 9 5 6 4 8 2 | En los insectos. |
| 4 3 4 8 9 | Nombre de mujer. |
| 3 4 5 2 | Río. |
| 2 5 9 | Nombre de mujer. |
| 5 7 | Negación. |
| 8 | Número romano. |

CHARADA

¿Contemplas mi *primera* y mi *segunda*?
tercia: estoy mirando aquella casa,
si fuese *cuarta* y *quinta* hace ya tiempo
que estaría en el suelo derribada.
Creí que dedicándote á mi *todo*
querías alcanzar dinero y fama.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

